

LA BODA DE CAROLINA

nuevo Banco del Principado, que se ponía en marcha con el dinero de Onassis y de los Kelly, a partes casi iguales.

La guerra con Onassis

Un momentáneo respiro financiero, pero los problemas no habían hecho más que comenzar. Con el tiempo, Rainiero había confiado que los pecadillos especuladores de sus antiguos "copains" Crevetto y Solamito habían sido olvidados. Así, pues, decidió reponerles en sus puestos de confianza. Esto significó una lucha entre el príncipe y su miniparlamento, dividido en el Consejo Nacional y el Consejo Comunal, que rotundamente criticaron en términos muy duros la decisión del príncipe. En las elecciones de 1958 eran derrotados los candidatos pro-Rainiero al Consejo y ante la victoria de la oposición el príncipe daba un auténtico golpe de Estado, suspendiendo la Constitución y clausurando el Consejo. Era el 28 de enero de 1959.

No todo iba mal, sin embargo. Tras su boda con Grace, había sido recibido en 1957 por Pío XII en sesión privada y había celebrado una simpática conversación con el sucesor de Pedro. Al final, el Papa había impuesto a Rainiero la condecoración de "La espuela de oro", cuyo último beneficiario había sido el anciano canciller alemán Konrad Adenauer.

Lo más grave en esta época fue la guerra contra Onassis. El armador griego tenía grandes planes: el casino realmente no le interesaba (Onassis odiaba y despreciaba el juego) y tampoco los hoteles; tenía un cierto interés por los terrenos para especular, pero su deseo fundamental estaba en conseguir el puerto de Mónaco y llegar a un acuerdo con el príncipe. Según parece, Onassis quería hacer un Panamá en el Mediterráneo para su flota petrolera, que podría llevar así la bandera del Principado, con las consiguientes ventajas fiscales que esto significaba. Además, el armador detectaba una sorda oposición entre el "clan" americano y católico de la mujer del príncipe y él mismo. Presionó, pues, fuertemente al príncipe para que le cediera el puerto y los derechos de nacionalidad. Rainiero, desesperado y sin recursos, decidió recurrir a Francia. En aquel momento estaba el general De Gaulle y supuso que no le gustaría nada tener un enclave independiente, propiedad de Onassis, en el Sur del país. Rainiero era tolerable; Onassis, probablemente no.

Y fue De Gaulle, por medio de

su ministro de Hacienda, Antoine Pinay, el que se encargaría de dejar en tablas el asunto. Con el tiempo y con la ayuda de los millones de la familia Kelly y los de sus amigos, Rainiero conseguiría echar de Mónaco a Onassis a base de comprar y traspasar las acciones del casino y del resto. Los americanos acabarían haciéndose cargo de todo. No olvidemos que muy cerca de Mónaco, en la Costa Azul, tiene una bonita villa un viejo compañero de Grace: el cantante Frank Sinatra, especialista en casinos. Hoy el nuevo casino está en manos de la sociedad Loew's americana, una especie de multinacio-



A través del cardenal Spellman, el Vaticano movió sus hilos y preparó la boda entre Rainiero y Grace Kelly.

nal del juego, y las inmobiliarias tienen dueños diferentes, entre ellos el propio hermano de Grace Kelly, John Kelly, Jr., antiguo campeón deportivo.

Buenas amistades

Y así se forjó el champagne. Los chicos—Carolina, Alberto, Estefanía— fueron creciendo y sus papás no dejaron de asegurarles el futuro. Entre otras cosas, haciendo buenas amistades. Como las de las mejores familias españolas, los Franco incluidos, con los que tuvo abundantes relaciones. En 1956 Grace y Rainiero estuvieron en Madrid comiendo con el general Franco y doña Carmen Polo. Rainiero dio 2.500 dólares para obras benéficas, que Franco dedicó, según los cronistas de sociedad, a "los habitantes de los suburbios". Rainiero, años más tarde, realizaría curas de adelgazamiento en una clínica dietética del marqués de Villaverde en la Costa del Sol. Inolvidable la fiesta celebrada en 1965 en Sevilla, en el palacio de Medinaceli, en la que se codearon con los príncipes de Mónaco la atribulada viudita Jacqueline Kennedy, los duques de Alba y otros ilustres miem-

bros del "gotha" mundial y español. ¿Y la cacería en Toledo en 1967, con el marqués de Córdoba y los señores Gandaria, Sierra y Riestra?

Tampoco faltaron contactos con las testas coronadas o reverenciadas. El Rey Faruk, el Aga Khan, la Begum estuvieron en la boda de Grace y Rainiero (por cierto, representante de España: don Pedro Nieto Antúnez). Buenas relaciones con el Sha de Persia. En unas declaraciones a José Luis de Vilallonga, Rainiero, criticando a los periodistas, comentaba lo mucho que "habrán hecho sufrir a esa pobre familia imperial del Irán".

Entre el viejo mundo de Hollywood, dos amigos fieles de siempre: David Niven y Frank Sinatra. No olvidarse de Audrey Hepburn, perteneciente también a "los pequeños irlandeses".

Todos viven o desean vivir en Mónaco, un paraíso fiscal, donde los residentes no pagan ningún tipo de impuestos, excepto los franceses. Un día el general De Gaulle se cansó de que las sociedades francesas abrieran oficinas ficticias en Mónaco para eludir los impuestos. Amenazó con cortar los suministros al Principado y Rainiero retiró su protección. Excepto los vecinos galos, el resto de los residentes no tienen que preocuparse del molesto fisco.

Cuidadosamente realizadas las relaciones públicas, la familia Grimaldi de Mónaco vive en paz con el mundo y consigo misma. De vez en cuando Grace y Rainiero reciben a un periodista y le cuentan "con abierta sinceridad" lo que piensan y cómo son. Rainiero es un hombre mafioso, amante de la Naturaleza, aficionado a los coches, conservador ("todo el mundo es socialista hasta los veinticinco años, luego todos dejan de serlo") y moderadamente machista: "Gentilmente, pero firmemente—dice refiriéndose a las mujeres—, hay que impedirles que ocupen el sillón del patrón". Grace pinta cuadros y da conferencias en Edimburgo sobre el bicentenario USA; es una mujer firme, pero dice no entender de política. Alberto, el heredero, es serio y reservado. Carolina, moderna, un poco casquivana y atolondrada, pero al final casada con el financiero Philippe Junot—buenas relaciones en la alcaldía de monsieur Chirac, en París— y asentada la cabeza. La menor, Estefanía, es encantadora.

Y es que, como diría otro pequeño irlandés, el padre Peyton, "la familia que juega unida, permanece unida". Bien lo saben ellos. ■

La muerte violenta de los Presidentes de Yemen del Norte y Yemen del Sur en el intervalo de pocas horas parece señal suficiente para prever un empeoramiento de la situación política en la región de Bab el Mandeb, una de las más frágiles, explosivas e inestables del mundo.

LA liquidación del Presidente Salem Robaya, ejecutado como consecuencia de su enfrentamiento con la fracción pro soviética del equipo en el poder, deja campo abierto a la radicalización antioccidental de Yemen del Sur, cortando en seco el proceso lento de acercamiento a Riad y dejando bien sentado que la Unión Soviética cuenta con un aliado firme y decidido en esta región del "cuerno" de África. En su comunicado, después de la lucha desarrollada entre partidarios de Robaya, por una parte, y del "dúo" Fattah Ismail-Ali Nasser, por otra, los ganadores reprochan al antiguo Presidente la actitud "reaccionaria y ambigua" con respecto a los aliados naturales socialistas del país, especialmente la Unión Soviética, y le hacen culpable directo del asesinato del Presidente noruego, acusándole de querer enfrentar a los dos Yemén en "otra guerra fratricida".

La aparición en 1967 de un régimen izquierdista—pronto calificado por propios y extraños de marxista-leninista— tiene sus raíces en la lucha anticolonialista de los sectores más politizados contra la presencia británica en Adén y su protectorado. Gran Bretaña se estableció en 1799 en la isla de Perim, estratégicamente situada en pleno estrecho de Bab el Mandeb, y en 1829 en Mokalla, todo ello concertando acuerdos más o menos tácitos con los soberanos de Yemen, que no siempre controlaban los territorios del Sur. En 1834, los ingleses ocuparon la isla de Socotra y en 1839 asaltaron Adén, convirtiéndola en "establecimiento británico". Hasta 1937 dependió del Gobierno de la India, en razón de su importancia para la ruta británica de la India, antes y después de abrirse Suez; en esta fecha, Adén se convirtió en "colonia" y el resto del territorio fue clasificado en "protectorado oriental" y "protectorado occidental".

Una larga etapa de maniobras británicas, de luchas populares y de presiones internacionales dio lugar a la creación de la Federación de Emiratos de Arabia del Sur (1959), Federación de Arabia del Sur (1962) y de la integración de la Colonia de Adén como Estado federado (1963). Con motivo de la intervención de las tropas egipcias en la

Presidentes asesinados en Sana y Aden

EL "MAL DE BAB EL MANDEB"

P. COSTA MORATA

guerra civil de Yemen del Norte, entre republicanos y realistas, Londres optó por permitir la independencia total. El 30 de noviembre de 1967 hizo aparición la República Popular de Yemen del Sur, que poco después se convirtió en República Democrática Popular de Yemen.

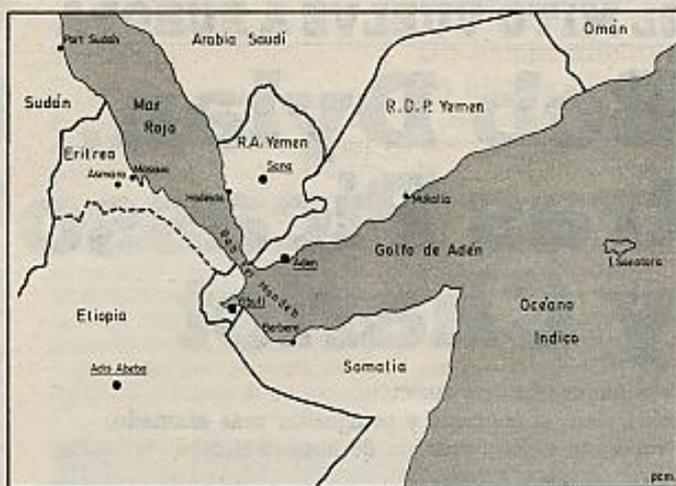
Poco antes de la independencia las formaciones antibritánicas del exterior se hicieron con el control de toda la oposición política y sindical del interior, para poder liquidar el colonialismo más eficazmente se creó el FLOSY (Frente de Liberación de Yemen del Sur Ocupado), que reunía, ficticiamente, el Frente Nacional de Liberación (FNL) y la Organización para la Liberación del Sur Ocupado (OLOS). En vísperas de la independencia, el FNL se impuso a sus rivales de la OLOS, después de sangrientos ajustes de cuentas, y recibió todo el poder de los británicos. El primer Presidente de la flamante República fue el líder en ese momento del FNL, Katjan El Shabi, pero fue depuesto por un golpe derechista (partidarios de los moderados del FNL); en junio de 1969 ya es jefe de Estado Salem Robaya y en agosto de 1971 se encarga de la jefatura del Gobierno a Ali Nasser. En los últimos años era una verdadera "troika" la que gobernaba el país, ostentando Fattah Ismail la secretaría general del FNL.

El Presidente era ferviente partidario del acercamiento con Arabia Saudí, siempre dispuesta a ayudar

económicamente a cambio del alejamiento de la Unión Soviética. Las declaraciones de Fattah Ismail, a continuación de la vuelta a la calma en Aden, parecen querer asegurar que las relaciones exteriores seguirán como antes, pero esto no es probable, máxime teniendo en cuenta la alarma que ha sonado en Riad. También se ha dicho que se proseguirá la tarea de la unión con Yemen del Norte, según el acuerdo de noviembre de 1972 (concluido después de una breve guerra abierta), aunque los dirigentes de Sana han llevado el asunto del asesinato de su Presidente ante la Liga Árabe y han roto relaciones con Aden.

La República árabe del Yemen y su "sino saudí"

Hasta septiembre de 1962, la dinastía de los Imán fue dueña y señora de vidas y haciendas de los yemeníes durante más de mil años. Varios intentos de destronamiento no consiguieron modificar la situación de feudalismo medieval en que ha vivido el Yemen durante la mitad del presente siglo. Por fin, los militares pro nasseristas, dirigidos por el general Sallal, destronaron al Imán El Badr, pero no consiguieron liquidar su resistencia y hubieron de afrontar una larga guerra de ocho años con las tribus adictas a la monarquía y apoyadas por Arabia y por Gran Bretaña; realmente, el final de esta guerra solamente



pudo llegar cuando Egipto —que apoyó masivamente a los republicanos— quedó destruido tras la guerra de junio de 1967.

Las tendencias moderadas pro saudíes prevalecieron tras la experiencia progresista republicana, conservándose la forma republicana del Estado, pero poniendo las riendas del poder en manos de declarados adictos de Riad. Es la época de El Iriani, conciliador a favor de las aspiraciones de Occidente. Por esto, el golpe de junio de 1974, consumado por cuenta propia por el coronel El Hamdi, volvió a alterar inicialmente el equilibrio de la región, hasta que el nuevo líder optó resueltamente por la ayuda saudí (ver TRIUNFO de 8-III-75) al tiempo que iniciaba el acercamiento a Aden, siempre proclamado pero obviamente relegado.

El Hamdi consiguió abrir realmente Yemen al exterior y, desde luego, fue el primer gobernante en muchos años que pudo dar por pacificado el país entero, si bien esto solamente era posible en la medida en que Arabia Saudí entendía que sus "frivolidades" con respecto a Aden y Moscú no ofrecían peligro alguno. El asesinato de El Hamdi, en octubre de 1977, y la sucesión de su adjunto y hombre de confianza —mucho más pro saudí— sigue en el misterio, pero no pudo beneficiar más que a los partidarios de una vinculación sin ambigüedades a los poderosos y ricos vecinos saudíes. El Gasmi, Presidente unos meses, ha sido asesinado por encargo expreso —según todos los indicios— del Presidente de Yemen del Sur, probablemente para provocar un conflicto entre ambas zonas de donde pudiera salir reforzada su posición en declive frente a los pro soviéticos.

El "mal de Bab el Mandeb"

El Yemen dividido por el colonialismo británico, partido entre dos ideologías claramente enfrentadas y apadrinado en cada una de las zonas por las potencias en pugna sufre también la evolución de los acontecimientos en la otra orilla del

mar Rojo, en la parte africana, convertida en campo predilecto de enfrentamientos entre ideologías e influencias. El problema eritreo probablemente tenga algo que ver en este doble asesinato, máxime si tenemos en cuenta que Yemen del Sur ha apoyado siempre a la guerrilla eritrea pero que, últimamente, se ha vinculado estrechamente a la política soviético-cubana en la zona; soldados suryemeníes han participado con soviéticos, cubanos y alemanes orientales en la guerra del Ogaden, y pueden haber sido invitados —o presionados— para intervenir también contra los independentistas eritreos.

De momento queda claro que Yemen del Sur no piensa participar en la liquidación de la guerrilla eritrea, pero esto mismo puede hacer cambiar su postura de apoyo incondicional de la Etiopía de Mengistu (incluso con la contrapartida de luchar contra Somalia, país árabe) y, en este sentido, el asesinato de Salem Robaya y el predominio de los pro soviéticos puede ser preludio de un cambio de actitud frente al tema eritreo. Todo depende de cómo evolucionen las relaciones entre Addis Abeba y Moscú en torno a la cuestión eritrea.

Para la Unión Soviética, mantener su influencia en Addis Abeba y Aden, sin alteraciones futuras, puede entrañar demasiados riesgos, porque la naturaleza "revolucionaria", e incluso "socialista" del régimen etíope no acaba de convencer a las fuerzas progresistas. Y eliminar la lucha de dieciséis años de los eritreos para fortalecer a Mengistu y los suyos parece ser un precio inadmisibles. ¿Qué papel le está reservado a Yemen del Sur en estas cálculas? Los acontecimientos en Eritrea, a partir de ahora, tienen la respuesta.

La unidad de los dos Yemen, en cualquier caso se aleja considerablemente; realmente son pocos los que piensan que pueda ser realidad un día, dado que el antagonismo de los dos regímenes se ha convertido en piedra angular del *statu quo* en el Estrecho y que las diferencias ideológicas hacen imposible la "reunificación". ■



De izquierda a derecha: el Presidente de Yemen del Sur, Salem Robaya, recientemente asesinado; el líder del Frente Nacional, Abdul Fattah Ismail, que encabezaba la rebelión, y el primer ministro, Ali Nasser Mohamed, nombrado nuevo Presidente.